

REFLEXIONES SOBRE MULTIDISCIPLINA EN EL ÁMBITO DE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Mónica Bahamóndez Prieto¹

Resumen

En todo ámbito del quehacer humano se hace necesario, cada vez con mayor fuerza, la formación de equipos multidisciplinarios, el área de la conservación y restauración del patrimonio cultural no es la excepción. El presente trabajo analiza el trabajo del restaurador como un profesional con un alto grado de especialización y basado en fundamentos teóricos, fuertemente sustentados científicamente por el concurso de otras ciencias y disciplinas.

Se analiza la situación de Chile en la actualidad y se dan algunos ejemplos de trabajo multidisciplinario.

Abstract

All areas of human activity increasingly require multidisciplinary teams, the Cultural Heritage Conservation and Restoration area being no exception. This article analyzes the work of the restorer as a highly specialized professional, based on theoretical principles that are scientifically supported by other sciences and disciplines.

Chile's current situation is examined and a few examples of multidisciplinary work are given.

Hablar sobre multidisciplina en la gestión del patrimonio cultural y específicamente en el área de la conservación y restauración de éste, que es el tema en el cual, como profesional del Centro Nacional de Conservación y Restauración, realizo, no es nada fácil. El concepto se incorpora cada vez más al lenguaje cotidiano, sin embargo son pocos los que ahondan en la real implicancia del término. Al reflexionar sobre el tema, y a la luz de mi experiencia personal, se me reafirma el hecho que parece insuficiente todo lo que he encontrado y leído sobre multidisciplina. En ocasiones, incluso, se habla de interdisciplina cuando el sentido de lo que queremos decir apunta directamente al concurso de *múltiples* disciplinas en busca de un objetivo común.

Multidisciplina es una palabra nueva, tanto así que ni siquiera existe en el diccionario, razón por la cual ésta es una interpretación libre del tema, desde un punto de vista particular, pero respaldada por 15 años de experiencia en trabajos que han agrupado a gran cantidad de especialistas de distintas áreas de la ciencia y la tecnología con vistas a la conservación y restauración del patrimonio cultural.

Por mi formación universitaria, Escuela de Ingeniería Universidad de Chile, provengo de un área muy alejada del tema *cultura*. Hace 15 años, cuando comencé a trabajar en conservación del patrimonio cultural, mi mentalidad era la de un ingeniero recién egresado, en otras palabras, alguien que

¹Conservadora Jefa del Laboratorio de Monumentos y Conservación Preventiva, CNCR.

durante seis años se ha preparado para cambiar al mundo. Un ingeniero es esencialmente un profesional cuya principal función es innovar, tomar lo que hay, mejorarlo y proyectarlo hacia el futuro. Es un profesional que trabaja a favor del tiempo, con el tiempo e inclusive, adelantándose al tiempo.

La conservación y restauración del patrimonio cultural tal como la entendemos desde hace aproximadamente 40 años, es exactamente lo contrario. Es una lucha permanente *contra natura*, donde se combate contra los elementos básicos de la naturaleza y por sobre todo contra una dimensión incombustible de ésta, el tiempo. Es una lucha que se sabe de ante mano, está perdida. Quienes intervenimos en esta batalla debemos permanecer absolutamente anónimos. Nuestra intervención no debe delatar nuestra presencia en el proceso de conservación. Conservar y restaurar el patrimonio cultural es un acto de humildad suprema, casi un ejercicio del espíritu.

De allí que no sean muchos los profesionales preparados para esta tarea. De allí que no baste ser un ingeniero para restaurar estructuras, o arquitecto para restaurar edificios, ni pintor para restaurar cuadros, o escritor para restaurar documentos. Hoy en día el restaurador, en cualquiera de las áreas, es un profesional en sí, con los estudios y conocimientos propios de esta disciplina en particular.

La antigua concepción del restaurador quedó hace mucho tiempo superada. Ese misterioso personaje heredero de fórmulas secretas y conocimientos casi esotéricos, con poderes absolutos sobre el destino del patrimonio, es un ser en extinción. Los preceptos casi dogmáticos en que se sustentaba la disciplina de la restauración han quedado atrás dando paso a nuevas metodologías, basadas en una fundamentación teórica que respalda sólidamente las intervenciones de restauración en los tiempos actuales.

Hoy, entendemos al restaurador como "un eje relacionador de todo el flujo de datos que aparece en una obra cuando se encuentra en instancia de restauración"². Es un profesional con un alto grado de especialización, cuya principal característica es la transversalidad de sus conocimientos, condición que lo pone a la cabeza de un equipo formado por especialistas en las distintas áreas atinentes a la situación particular en estudio.

La restauración de hoy no se concibe como una acción puntual y sesgada sobre el patrimonio, por el contrario, según la definición de Brandi, "la restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro"³.

Uno de los grandes problemas a que nos hemos vistos enfrentados quienes trabajamos en conservación/restauración de bienes patrimoniales ha sido, sin lugar a dudas, "su condición empírica a la luz de nuevas técnicas y métodos aplicados procedentes de otras disciplinas"⁴. De allí que necesariamente la investigación en conservación sea una investigación de tipo experimental, aunque no por eso menos válida.

Hasta no hace muchos años e incluso hasta nuestros días, muchos de nuestros colegas han ejercido la restauración avalados por su enorme experiencia, trayectoria laboral o personal interés por la salvaguardia de nuestro patrimonio. Gracias a muchos de ellos se han conservado un sinnúmero de evidencias culturales, las que de otra manera habrían desaparecido bajo la demoledora picota del progreso, ya sea en el ámbito de la arquitectura, las artes, arqueología, etc. Hoy sin embargo, y gracias al reconocimiento cada

²Joiko *et al.*, 1987: p. 7.

³Brandi, 1977: p. 15.

⁴Villalobos, 1995: p. 1.

vez mayor de la restauración como una disciplina en sí, se ha iniciado el largo trabajo de la formación profesional como resultado de la comprensión, finalmente, de que el cuidado de este valioso y único documento objetivo de nuestra historia, nuestro patrimonio cultural, debe entregarse en manos de profesionales especialmente preparados para tan delicada misión, más allá de buenas voluntades o intereses personales.

Esta profesionalización ha llevado, necesariamente a lo que algunos autores han llamado los préstamos metodológicos y transferencia tecnológica⁵.

En este sentido, la incorporación de otras disciplinas a nuestro quehacer no solo ha aportado sus técnicas y métodos de trabajo; también nos ha permitido introducirnos en la esencia misma del bien patrimonial en su doble sentido, continente y contenido.

El conocimiento del objeto a restaurar como bien patrimonial, implica la consideración de éste como resultado de un sinnúmero de factores sociales, materiales y tecnológicos que posibilitaron su existencia. El objeto es específicamente un componente del sistema social que le contiene y, a su vez, continente de un número determinado de materiales y procedimientos ó técnicas de manufactura gracias a las cuales este objeto existe.

Esta información, aportada por las ciencias sociales y las ciencias exactas, necesariamente debe llegar al restaurador para una correcta valoración y aplicación de estrategias en la instancia de restauración, ayudándole a un acercamiento cada vez mas objetivo y formal al objeto de estudio.

El trabajo multidisciplinario es una necesidad en todas las áreas del quehacer humano, y la restauración no es la excepción. Así como un médico requiere de biólogos, químicos y físicos, entre otros, para realizar un correcto diagnóstico y posterior tratamiento, el restaurador requiere también del aporte de tantas otras disciplinas o ciencias como complejo sea el caso.

No es fácil trabajar en equipo, menos aún cuando esto encarece notablemente los costos de restauración, sin embargo la experiencia nos ha enseñado que bien vale el esfuerzo, considerando que la restauración "tiene la misión instrumental de proteger las fuentes objetivas del conocimiento histórico, y garantizar la posibilidad de perfectividad interpretativa"⁶.

Algunas Experiencias en Trabajos Multidisciplinarios Realizados por el Centro Nacional de Conservación y Restauración

En Chile no nos hemos quedado al margen de esta modalidad de trabajo, la que, aunque incipiente, ha dado positivos resultados. Sólo a modo de ejemplo quisiera mencionar algunos proyectos realizados por el CNCR en los últimos años, en los que han participado distintas instituciones y profesionales de tan variada índole como complejo sea el caso a resolver.

En todos ellos, sin excepción, quedó en evidencia que para asegurar el éxito de los objetivos planteados se requiere de una rigurosa planificación, en términos de plazos y responsabilidades, así como de un coordinador general que vele por el cumplimiento del organigrama.

La situación más importante a superar, en mi opinión, es el conseguir que cada participante reconozca en su disciplina un aporte más al proyecto, y no un fin por sí solo. El logro de este objetivo ha sido posible gracias a los siguientes puntos claves:

⁵Op. cit.

⁶Chanón, 1984: p. 100.

- Todos los participantes en el proyecto se encontraban absolutamente involucrados en éste desde su formulación en adelante.
- Una permanente discusión y análisis de los requerimientos e intereses de cada área para el logro de las metas planteadas en el propio proyecto.

Rescate y conservación de la canoa del lago Lanalhue, provincia de Arauco. VIII Región

Instituciones participantes

- Museo de Cañete
- Centro Nacional de Conservación y Restauración
- Instituto Nacional de Conservación del Patrimonio, Nara Japón
- Museo Regional de Concepción

Profesionales participantes

- Conservadores
- Arqueólogos
- Antropólogos
- Biólogos
- Físicos



Foto 1. Wampo mapuche sumergido en solución de PEG 4.000. Fotógrafo: Masaki Sawada, 1997.

En diciembre de 1996, durante una faena para liberar una embarcación atascada en el fondo del lago Lanalhue, se encontró una canoa presumiblemente de origen mapuche.

Dado las características especiales del hallazgo, la directora del Museo de Cañete solicitó la colaboración del CNCR por tratarse de un objeto de alto valor patrimonial, de frágil condición material (madera sumergida probablemente durante cientos de años).

Profesionales del CNCR evaluaron el estado de condición de la canoa y se contactaron con especialistas del Instituto Nacional de Conservación de Nara, Japón, quienes poseen una amplia experiencia en el tratamiento de maderas saturadas de agua.

En agosto del presente año se inició el trabajo, el que se estima durará aproximadamente dos años, y que permitirá conservar la canoa fuera del agua con fines de estudio y exhibición.

Planificación estratégica para el manejo integral de las colecciones arqueológicas: una experiencia piloto en el Museo del Limarí, Ovalle⁷

Instituciones participantes

- Museo de Limarí
- Centro Nacional de Conservación y Restauración
- Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales

Profesionales participantes

- Conservadores
- Restauradores
- Diseñadores
- Arqueólogos
- Ingenieros

⁷Seguel y Ladrón de Guevara, 1997.

El proyecto plantea la elaboración de políticas y programas para el manejo integral de las colecciones arqueológicas en los museos. Para ello, se están investigando las colecciones desde el punto de vista histórico, arqueológico y estético. Las colecciones se están documentando y automatizando su información.

Por otra parte, se realizó todo un rediseño museográfico que ha incorporado nuevos planteamientos en el diseño.

El ámbito de la conservación del museo ha sido ampliamente desarrollado, integrándose nuevas y modernas tecnologías preventivas, abordándose en forma paralela los problemas de la exhibición y del depósito de colecciones.

Conservación del sitio - caverna Ana Kai Tangata. Isla de Pascua⁸

Instituciones Participantes

- Centro Nacional de Conservación y Restauración
- Corporación Nacional Forestal
- Universidad de Burdeos. Francia
- Laboratoire de Recherche des Monuments Historiques. Burdeos, Francia

Profesionales participantes

- Conservadores
- Restauradores
- Ingenieros
- Hidrogeólogos
- Arqueólogos
- Biólogos

Uno de los sitios de mayor importancia en Isla de Pascua, tanto por su valor histórico como por las impresionantes pinturas que en ellas se encuentran, es la caverna llamada Ana Kai Tangata.

Según la opinión de algunos especialistas de la conservación, dichas pinturas estaban sufriendo un acelerado proceso de deterioro producto del desprendimiento natural de las piedras lajas sobre las cuales fueron pintadas. Se planteaba la necesidad de sacarlas para trasladarlas al museo para su mejor conservación. Ante semejante alternativa se realizó una investigación que duró tres años consecutivos donde se comprobó que el deterioro observado en las pinturas no se debía a causas naturales sino a factores antrópicos.

Se concluyó que no era necesario retirar las pinturas, pero si era imprescindible proteger el sitio del uso indiscriminado del turismo.

Restauración del ahu Tongariki. Isla de Pascua

Instituciones Participantes

- Instituto de Estudios de Isla de Pascua. Universidad de Chile
- Centro Nacional de Conservación y Restauración
- Instituto Nacional de Conservación del Patrimonio. Nara, Japón
- Instituto de Conservación del Patrimonio, Universidad Nicolás Copernico. Torun, Polonia



Foto 2. Especialistas analizando las pinturas de Ana Kai Tangata - Isla de Pascua. Fotografía: Paula Valenzuela, 1992.

⁸Bahamóndez y Van de Maele, 1990.



Foto 3. Aplicación de consolidante a cabeza de moai perteneciente al Ahu Tongariki. Fotografía: Mónica Bahamóndez.

Profesionales participantes

- Arqueólogos
- Antropólogos
- Restauradores
- Conservadores
- Arquitectos
- Ingenieros
- Geólogos

En el año 1960 un gran tsunami originado en las costas del sur de Chile, (terremoto de Valdivia), destruyó completamente uno de los sitios arqueológicos más espectaculares de la Polinesia, el ahu Tongariki.

Esta gran plataforma ceremonial que sostenía 15 moai fué arrastrada y desperdigada en una superficie de mas de 1 km a la redonda. Muchas de las estatuas resultaron quebradas o al menos, gravemente deterioradas.

El proyecto, de varios años de duración, consistió en varios programas de investigación y ejecución que en conjunto permitieron la restauración y conservación del sitio, así como la recuperación de toda la información arqueológica.

Bibliografía

- BAHAMONDEZ M. y VAN DE MAELE M.E. Investigación para la conservación del sitio Ana Kai Tangata. Isla de Pascua, Chile. *Actes Journées Internationales d'Étude sur la Conservation de l'Art Rupestre*. Périgod, Francia: ICOM, 1990. pp. 123-127.
- BRANDI C. *Teoría de la restauración*. Madrid, España: Editorial Alianza, 1977. 149 p.
- CHANÓN C. *Fundamentos teóricos de la restauración*. Colección de Postgrado. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. 284 p.
- JOIKO G.; MARTELLI, M.; MENDOZA, M. y OGAZ, H. *Diseño de un perfil académico profesional para el restaurador en Chile*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987. 40 p. (doc. no publicado).
- SEGUEL, R. y LADRÓN DE GUEVARA, B. Planificación estratégica para el manejo integral de las colecciones arqueológicas: una experiencia piloto en el Museo del Limarí, Ovalle. *Conserva*, Nº 1, 1997. pp. 61-81.
- VILLALOBOS, A. *Aportaciones de la teoría de sistemas*. Apuntes del Curso-Seminario. "Teoría de la restauración". Bogotá, Colombia, 1995. 3 p. (doc. no publicado).



Foto 3. Aplicación de consolidante a cabeza de moai perteneciente al Ahu Tongariki. Fotografía: Mónica Bahamóndez.

Profesionales participantes

- Arqueólogos
- Antropólogos
- Restauradores
- Conservadores
- Arquitectos
- Ingenieros
- Geólogos

En el año 1960 un gran tsunami originado en las costas del sur de Chile, (terremoto de Valdivia), destruyó completamente uno de los sitios arqueológicos más espectaculares de la Polinesia, el ahu Tongariki.

Esta gran plataforma ceremonial que sostenía 15 moai fué arrastrada y desperdigada en una superficie de mas de 1 km a la redonda. Muchas de las estatuas resultaron quebradas o al menos, gravemente deterioradas.

El proyecto, de varios años de duración, consistió en varios programas de investigación y ejecución que en conjunto permitieron la restauración y conservación del sitio, así como la recuperación de toda la información arqueológica.

Bibliografía

- BAHAMONDEZ M. y VAN DE MAELE M.E. Investigación para la conservación del sitio Ana Kai Tangata. Isla de Pascua, Chile. *Actes Journées Internationales d'Étude sur la Conservation de l'Art Rupestre*. Périgod, Francia: ICOM, 1990. pp. 123-127.
- BRANDI C. *Teoría de la restauración*. Madrid, España: Editorial Alianza, 1977. 149 p.
- CHANÓN C. *Fundamentos teóricos de la restauración*. Colección de Postgrado. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. 284 p.
- JOIKO G.; MARTELLI, M.; MENDOZA, M. y OGAZ, H. *Diseño de un perfil académico profesional para el restaurador en Chile*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987. 40 p. (doc. no publicado).
- SEGUEL, R. y LADRÓN DE GUEVARA, B. Planificación estratégica para el manejo integral de las colecciones arqueológicas: una experiencia piloto en el Museo del Limarí, Ovalle. *Conserva*, Nº 1, 1997. pp. 61-81.
- VILLALOBOS, A. *Aportaciones de la teoría de sistemas*. Apuntes del Curso-Seminario. "Teoría de la restauración". Bogotá, Colombia, 1995. 3 p. (doc. no publicado).